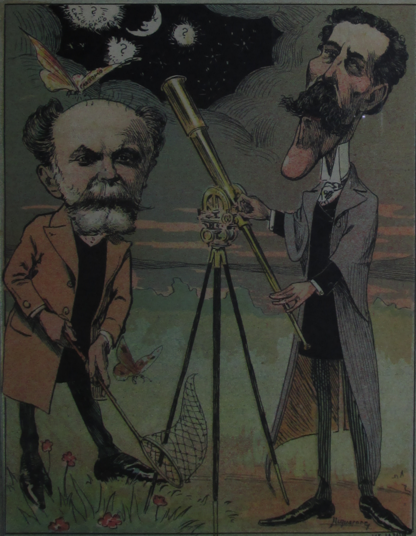
Rojo y Blanco

Año III | Número 86

Talleres A. Barreiro y Ramos

¿Dónde está el candidato?



—Puedes ir aprontando el clavileño
Que en Mercurio hallarás al *deseado*.
—¿No me conoces? Aquello era un sueño.
Me has de ver en matungo y á tu lado

Rojo y Blanco

SUSCRIPCIÓN

Por 1 año en Montevideo.......	$ 5.00	Por 6 meses departamentos y exterior	$ 3.50
Por 1 año departamentos y exterior.	» 6.00	Por 3 meses en Montevideo......	» 1.30
Por 6 meses en Montevideo.....	» 2.50	Por 3 meses departamentos y exterior	» 1.80

AVISO

Teniendo en cuenta el aumento constante en la circulación del periódico, se ha resuelto modificar la tarifa de avisos.

Á partir del mes de Abril regirán los siguientes precios.

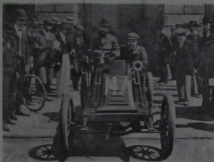
Páginas interiores

1 página por mes......	$ 40.00	½ página por número ..	$ 8.00
1 » » número...	» 12.00	¼ » » mes......	» 12.00
½ » » mes......	» 25.00	¼ » » número ..	» 4.00

Para publicaciones que excedan de un mes, ilustraciones especiales en los avisos, reclamos, etc., precios convencionales.

La carrera de automóviles París-Viena

El inmenso desarrollo que ha tomado el automovilismo, en los últimos años, ha llegado en Europa á ser verdaderamente asombroso. Se ha hecho tan general el uso del automóvil en las grandes capitales, es ya tan familiar y tan común, sobre todo entre las clases elevadas, que no sabiendo que se ha de hacer de ellos, para sacarlos de la rutina de los paseos, y los bulevares, se han iniciado hace ya mucho tiempo las grandes carreras de una ciudad á otra y hasta internacionales. Estas carreras, más que de competencia entre propietarios de automóviles, es competencia entre fábricas y rivalidad entre unas y otras marcas.



MR. MARCEL RENAULT, ganador de la carrera París - Viena

Cada fabricante, desea obtener con sus máquinas el máximum de velocidad y el minimum de peso, y como esas condiciones dependen de múltiples causas, se ha hecho hasta el presente muy difícil obtenerlas reunidas en un mismo aparato.

La carrera última, ha demostrado, que la velocidad no depende de la fuerza del motor empleado en absoluto, sino que, lo que más influye, es la forma de la máquina ó sea la resistencia que opone al aire. Los automóviles mejor dispuestos en este sentido han sido los vencedores en la carrera París-Viena.

En esta prueba tomaron parte 137 automóviles, y tuvo lugar el día 26 de junio. La salida se efectuó en Champigny, á las 3 y media de la mañana, en presencia de un gentío enorme.

Era digno de verse, el aspecto que presentaba el camino, momentos después de salir en desenfrenada carrera, los 137 vehículos con dirección á Viena.

En las dos importantes carreras anteriores, esto es, en la que se corrió entre Burdeos y París y la siguiente entre París y Berlín, obtuvo el triunfo el distinguido «Chauffeur» francés Fournier, pero en esta tercera prueba, sufrió un

serio percance, que puede decirse lo dejó fuera de combate. Al dar vuelta en un recodo su automóvil se volcó sufriendo M. Fournier heridas de consideración.

los accidentes ocurridos. En este importante match tomaron parte los millonarios, H. de Rothschild y W. R. Vanderbilt. Ambos aparecen en nuestros grabados.



EL DR. HENRI DE ROTSCHILD



MR. W. R. VANDERBILT

No fué este el único percance de la carrera, pues 60 automóviles quedaron en el camino completamente fuera de concurso, contándose también un muerto y diez heridos á causa de

El triunfo correspondió á M. Renault y á M. Dekniff, pues fueron los primeros que llegaron á la meta.

La revolución de Haiti

Al leer este título, se creerá que es una revolución que se ha producido por causas de alta política, ó por ambiciones de partidos de esos que se llevan á cabo muy pocas veces. Pero no es así, el título que debíamos haber puesto es, *las revoluciones de la república de Haiti*, pues es tan grande el número de revoluciones, que no pasa un solo año sin que estallen media docena, por causas como puede suponerse, sin importancia en la inmensa mayoría de los casos. La república está formada en casi su totalidad por negros, pero no por esos negros semisalvajes que habitan en el África, sino que son unos caballeros que hablan el francés, y que tienen como es natural sus pretensiones de diplomáticos. Los gobiernos de la república Haitiana se cambian cada pocos días, y con cada revolución, de manera que sus presidentes, sus funcionarios de gobierno nunca pueden figurar en el almanaque Gotha, porque sería casual que los datos estuvieran bien en una sola vez que se quisiera consultar. Cosas de América, como dicen los europeos. Y lo peor de todo es que como tienen revoluciones con ellos y sus vecinos, creen que todas las repúblicas americanas son idénticas. Por el grabado que publicamos puede verse la clase de gente que es la revolucionaria. En él aparecen un jefe y varios soldados que probablemente forman su estado mayor; como será pues el cuerpo de la tropa revolucionaria. Por los últimos telegramas llegados se sabe que la revolución ha sido vencida en estos últimos días.



UN JEFE Y SU ESTADO MAYOR

Rojo y Blanco

SEMANARIO ILUSTRADO

REDACTORES
JUAN C. MORATORIO
B. FERNÁNDEZ Y MEDINA

ADMINISTRACIÓN:
CÁMARAS, 80
DIRECCIÓN Y REDACCIÓN
CONVENCIÓN, 152

FUNDADOR
SAMUEL BLIXÉN

Año III — MONTEVIDEO, AGOSTO 9 DE 1902 — Número 86

El Papa León XIII en el día de San Pedro

La espléndida fotografía que nos ha enviado nuestro corresponsal en Roma, es de un alto interés, no sólo por el asunto, sino por las dificultades que presenta retratar al Pontífice.

La fotografía representa una gran *loggia* ó palco levantado en uno de los balcones del Palacio Vaticano, para que desde allí contemple el Papa, al pueblo que acude á saludarlo en el día de los santos apóstoles Pedro y Pablo, Patronos de la Iglesia Católica.



LA BENDICIÓN PAPAL EN EL VATICANO

Aparece León XIII en el palco rodeado de los Cardenales y de los altos dignatarios de la Corte Pontificia. Fácil es para los que conocen á los personajes, distinguir entre los que rodean al Pontífice, al Cardenal Rampolla, el gran secretario de Estado; los Cardenales Parocchi y Gotti, dos de los más probables sucesores del actual Pontífice; algunos dignatarios de la alta nobleza romana y miembros del Cuerpo Diplomático, acreditado ante la Santa Sede.

Pero lo que más interesa es la figura del Papa, que se ve erguida apesar de la avanzada ancianidad de León XIII, sobre el trono rojo, vestido de blanco y con su gran capa roja, la figura elegante, sutil, espiritual, que apenas da forma humana á los hábitos que la cubren, tal como la reprodujo para admiración de todos el gran pintor Chartrán, en un cuadro que se ha hecho célebre. Esta fotografía, de un valor excepcional ha de ser bien apreciada por nuestros lectores.

Waterloo, por su último historiador

(*Fragmentos de la obra del notable historiador Enrique Houssaye, 1814 et 1815*).

CARGA DE LOS CORACEROS DE MILHAUD

...Entre el camino de Nivelles y el camino de Bruselas, veinte batallones ingleses, hannoverianos, bruwickqueses, alemanes, forman dos líneas de cuadros en tablero. Coraceros y lanceros, con los rangos rotos por el fuego, por la subida, por el pasaje de este cerco de cañones, se desploman sobre los cuadros. Pero desde el borde de la meseta, donde emprenden el galope hasta la primera línea de infantería, el campo es insuficiente. Falta impulso á la carga y por consecuencia acción. Apesar de sus espoleos y de sus sablazos, á pesar de su coraje y de su rabia, los jinetes no pueden atravesar esos muros de hombres. Oblicúan á izquierda y á derecha, y, bajo los fuegos cruzados, van á cargar los cuadros de la segunda línea. Como las olas á las olas, los escuadrones suceden á los escuadrones. La capa de caballería inunda toda la meseta. Coraceros, cazadores, lanceros rojos, se arremolinan en torno de los cuadros, los asaltan por los cuatro lados, se encarnizan contra los ángulos, abaten las bayonetas á sablazos, atraviesan los pechos á lanzazos, descargan sus pistolas á boca de jarro y en luchas cuerpo á cuerpo, hacen brechas parciales que se cierran de inmediato.



Lord Uxbridge ve este entrevero. Dos tercios de su caballería no han entrado en acción. Lanza sobre esas masas en desorden 5000 caballos frescos. Tienen el número, tienen la cohesión. Los franceses ceden ante el choque, refluyen á los espacios de los cuadros, escapan á los sables para caer bajo las balas. Los artilleros vuelven á sus piezas; sobre todas las crestas se vuelve á encender la línea de fuego de las baterías inglesas.

Apenas en el fondo del valle, los valerosos soldados de Milhaud y de Lefébvre-Desnoëttes retornan á la carga. De nuevo franquean bajo la metralla las pendientes barrosas del Monte San Juan, se apoderan de los cañones, caen sobre la infantería, arrasan con relámpagos de espadas todo el tablero de los cuadros.

Más de un inglés creía perdida la partida; las baterías de reserva tomaban sus disposiciones para batirse en retirada á la primera orden. El coronel de artillería Gould dice á Mercer: «Yo temo que todo esté concluido.» De la Bella Alianza se miraban esas magníficas cabalgatas; se veían los cañones abandonados, los jinetes galopando sobre la meseta, las líneas enemigas atravesadas, los cuadros rodeados; se gritaba victoria en torno del Emperador. El estaba sorprendido y descontento de que su caballería se hubiera comprometido sin sus órdenes contra tropas todavía no quebrantadas. Dijo á Soult: «Ese es un movimiento prematuro que puede tener resultados funestos sobre esta jornada.» El mayor general ataca á Ney: «Nos compromete como en Ina.» El Emperador pasea una larga mirada por el campo de batalla, reflexiona un instante y luego dice: «Estamos adelantados en más de una hora; pero hay que sostener lo hecho.» Envió uno de sus ayudantes de campo, el general Flahaut á llevar á Kellerman la orden de cargar con las cuatro brigadas de coraceros y carabineros y la división de la caballería gruesa de la guardia, de Guyot.

Había que forzar la acción, ganar en un punto, mantenerse en otro, vencer é imponerse á fuerza de audacia, porque las circunstancias se habían puesto terriblemente críticas. El Empe-

rador sostenía á la vez dos batallas, una paralela y otra oblicua. De frente atacaba á los ingleses; sobre su flanco derecho, era atacada por los prusianos.

NUEVAS CARGAS DE CABALLERÍA

Cuando la caballería pesada de Kellermann y Guyot desembocó en el valle, de cinco á cinco y media de la tarde, los coraceros de Milhaud, rechazados de nuevo por los dragones ingleses retroceden hasta el pie de las rampas. Vueltos á formar rápidamente, siguieron en la carga á las tres divisiones frescas. Coraceros de Lhéritier, de Delort, de Wathier, de Roussel d'Hurbal, cazadores y lanceros de Lefebvre-Desnoëttes, dragones y granaderos á caballo de Guyot, más de sesenta escuadrones trepaban á la meseta. Cubrían todo el espacio entre Hougoumont y La Haya Santa. Sus filas se apretaban de tal modo en la carrera que algunos caballos se levantaban por la presión. Esta masa de corazas, de cascos y de sables ondulaba sobre el terreno oleoso. Los ingleses creían ver subir un mar de acero.

El enemigo renovó la maniobra que dos veces le había salido bien. Después de haber metrallado á la caballería, los artilleros abandonaron las piezas y se refugiaron en los cuadros. Estos abren á treinta pasos fuegos de fila que derribaron hileras enteras «como un golpe de guadaña», y reciben los restos de los escuadrones sobre el triple cerco de sus bayonetas. Las cargas se suceden sin interrupción. Hay cuadros que sufren cinco, siete, diez, hasta trece asaltos. Varios son empujados, aplastados parcialmente, sino hundidos y rotos. Pero la mayor parte permanecen inforzables. De instante en instante, parecen sumergidos por las olas de caballería, después reaparecen al través del humo, erizados de bayonetas brillantes, mientras que los escuadrones se disuelven en torno, como olas que se rompen en un dique.

Demasiado numerosos para la extensión del terreno, todos estos escuadrones se incomodan mutuamente, se chocan, entrecruzan, rompen sus cargas, confunden sus filas. Las cargas, siempre tan ardientes, se hacen cada vez menos rápidas, menos vigorosas, menos eficaces, á causa de ese desorden y de la sofocación de los caballos que á cada empuje, se hunden en la tierra blanda y empapada. La atmósfera es abrasadora; se respira con pena, se cree estar «en la boca de un horno». El general Donop está herido, el general Delort está herido, el general Lhéritier está herido, el general Guyot está herido, el general Roussel d'Hurbal está herido. Eduardo de Colbert lleva el brazo en cabestrillo. Heridos también los generales Blancard, Dubois, Farine, Guiton, Picquet, Travers, Wathier. El mariscal Ney, á quien le han muerto bajo de él su tercer caballo, está en pie, solo, cerca de una batería abandonada, golpeando rabiosamente de plancha con su espada la boca de bronce de un cañón inglés. Todo el campo de batalla está lleno de combatientes, coraceros desmontados que marchan pesadamente bajo su armadura en la dirección del valle, heridos que se arrastran fuera de los osarios, caballos sin jinetes que galopan heridos bajo el latigazo de las balas que silban en sus orejas. Wellington salió del cuadro del 73.°, en el que se había refugiado en lo más fuerte de la acción, corrió á su caballería, la precipitó sobre los escuadrones agotados, desunidos y rotos por sus propias cargas. Por la tercera vez, los franceses abandonaron la meseta.

Por la cuarta vez, volvieron á subirla, gritando: ¡Viva el Emperador! Ney lleva la carga á la cabeza de los carabineros.

Esta última carga con escuadrones reducidos á la mitad, de hombres extenuados, caballos casi aplastados no es más que la cabalgata de la muerte. Desmoralizados por la falta de éxito de sus ataques, la vanidad de sus esfuerzos, los batallones cargaron con la misma intrepidez, y con la misma confianza. Atravesaron todavía la línea de baterías, pero después de haber llevado en vano sus caballos despedazados hasta los cuadros ó mejor hasta las filas de soldados muertos y de animales caídos que protegían las caras de ellos, se replegaron por sí mismos, desalentados, desesperados, en el fondo del valle, seguidos á la distancia, más bien que precisamente atropellados por la caballería inglesa, que estaba igualmente sin fuerzas. Sus grandes cargas hubieran resultado, sin embargo, sostenidas por infantería. La división Bachelin y la brigada Jannin estaban con el arma al brazo á 1300 metros de la posición inglesa. Ney las olvidó. Solamente cuando todas las cargas fueron rechazadas, se le ocurrió emplear esos 6000 hombres. Entonces era demasiado tarde. Los hizo exterminar sin utilidad.

EL ASALTO DE LA GUARDIA MEDIANA

La línea inglesa parece quebrantada. El Emperador presume que Wellington ha comprometido todas sus tropas. El tiene todavía su vieja guardia, sus invencibles. Es la hora en que la victoria indecisa se da al más encarnizado. Manda á Drouot que haga avanzar en formación de cuadros que han tomado precedentemente, nueve batallones de la guardia (de los otros cinco, dos deben quedar en Plancenoit y tres sobre la meseta como última reserva). El se pone á la cabeza del primer cuadro y desciende hacia La Haya Santa, al fondo de la hoguera.

Wellington ha recibido refuerzos y recuperado su posición. Los Anglo-Alemanes reocupan los bordes de la meseta y sus baterías, libres de la fusilada á corta distancia, apagan el fuego de las fuerzas establecidas en La Haya Santa. Al mismo tiempo desembocaban en Ohain los prusianos de Zieten. Su aproximación no produce otro efecto en el Emperador que hacerle precipitar su ataque. Solo seis batallones de la guardia han llegado á los fondos de La Haya Santa. El Emperador, en posición sobre una pequeña eminencia á mitad de camino de este cortejo y de Hougoumont, y viendo á Ney que se encuentra en todos los lugares en que hay que afrontar la muerte, le da el mando de los otros cinco para asaltar el centro derecho inglés. La noticia de que los Prusianos desembocan en Ohain puede esparcirse. El Emperador quiere prevenir esta alarma. Encarga á la Bédoyère y á sus oficiales de ordenanza, que recorran la línea de batalla, anunciando por doquier la llegada del mariscal Grouchy. Ney ha dicho que se indignó de esta estratajema. ¡Como si Napoleón hubiera tenido la elección de los medios! Lo cierto es que por esta noticia falsa, volvió la confianza y el entusiasmo se encendió de nuevo. Las tropas apretaron su filas gritando: ¡Viva el Emperador! Hubo heridos que se incorporaron para aclamar las columnas que pasaban.

ENRIQUE HOUSSAYE.

(Traducido para Rojo y Blanco).

(Continuará).

El candidato ideal

Eureka: He aquí la fórmula realizada: Fuera y sobre los... partidos.

Teatros.—La Réjane

La célebre artista que después de conquistada envidiable fama en los grandes teatros europeos llega á esta parte de la América latina, como la enviada y la representante más indicada del Arte francés, mérito que con Sarah Bernardt puede compatir ella orgullosa, llega en estos momentos á nuestras playas. Su fama conquistada por el talento y por el estudio real de la vida á que ha debido consagrarse para ser su poderosa intérprete en la escena, no se discute en todo el mundo. En los teatros del Brasil de cuyos escenarios llega, la consagración de esa fama se ha producido en delirantes manifestaciones. «Madame Sant-Gêne», una de las mejores creaciones de la eminente actriz francesa, y que ha elegido para su extreno entre nosotros, tiene escenas que como la que reproducimos, basta en el espectador inteligente para despertar sus entusiasmos y unir su voz al coro de alabanzas con que el mundo artístico se descubre al pasaje de la gran Réjane. Ofrecemos como curiosidad un estudio de la mano de la Réjane hecho en la sección «La Chiromancie» de la *Revue Encyclopédique*. Tiene verdadero interés y ha de ser leido con gusto. Dice así:



LA MANO DE LA RÉJANE



LA RÉJANE EN *Modame SantGêne*—ACTO I

Mano de la Réjane.—Mano enérgica é inteligente. La línea de cabeza es hendida: mezcla de imaginación y de instinto práctico. El pulgar es muy fuerte: gran tenacidad y obstinación. Mercurio y Vénus dominan en esta mano. Marte es fuerte: trabajadora. Lucha: la línea del Sol toma su nacimiento en la llanura de Marte. El monte del Sol se une al de Mercurio: alegría, exhuberancia. Vénus le da gracia y naturalidad. Mano de danzante ó de cómica, en todo caso: aptitudes para la comedia ó la danza. Vénus le es de tal manera favorable que ella puede también ser música.

La virgen muerta

I

Hacia su hogar encaminé mi paso
Y al verla muda, rígida y tendida
En el revuelto lecho, ya sin vida
Su entusiasta y amante corazón,
Sentí que el fuego de sus negros ojos
Se retrataba tenue en mi mirada,
Como cediendo al alma desolada
Luz para la postrera inspiración.

¡Estaba tan hermosa! Por sus labios,
Príncipes del amor y la poesía,
Vagaba la sonrisa todavía
Con que les dijo ¡adiós! para partir;
Y su pálido rostro era la imagen
De la Venus de Milo dormitando
En un lecho de plumas, y rasgando
Con su ingenio el capuz del porvenir.

Al mirarla de nuevo sentí que algo
Me arrebataba sin cesar la calma,
¡Era la despedida de su alma
Compañera de mi alma al despertar!
Entonces comprendí que hay un instante
En que triunfa la suerte caprichosa:
¡Ya no iría conmigo aquella diosa
A doblar su rodilla ante el altar!

Y me alejé convulso y pensativo
La fe perdida, el corazón deshecho,
Resonando en el fondo de mi pecho
El eco melodioso de su voz;
Y al pensar en mi amor sin esperanza
Cruzaron por la mente mil visiones,
Semejando una furia de aquilones
Que fuera á destronar al mismo Dios.

II

Al cementerio encaminé mi paso
Cuando del sol el postrimer reflejo
Bañaba el prado.—El fúnebre cortejo
Ostentaba una hermosa palidez:
Blanco era el traje de la virgen muerta,
Blanco el cajón, y blanco era el vestido
De las jóvenes damas: Todo unido
Tenía del lirio la alba desnudez.

¡Aún el recuerdo sin cesar me apena!
Un sacerdote de cabello cano
Echó el responso con que siempre humano
Despide á los que van hacia el Señor;
Y luego el pertinaz sepulturero
El féretro llevó donde aún reposa,
Lloré un instante, y en aquella fosa
Quedó encerrado mi primer amor!

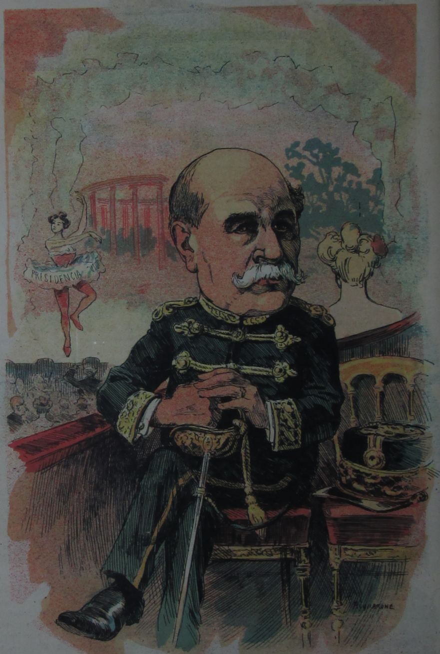
¡Oh! esa sultana de las trenzas de ébano
Fué la ilusión de mi amoroso anhelo,
La triunfal alborada de mi cielo
Y el suave aroma de un soñado Edén;
Ella templó las cuerdas de mi lira
Y arrulló mis eróticos cantares,
Soñando coronar con azahares
Su blanca frente y mi amorosa sien.

Y hoy que su imagen á la mente acude
Como el gran sol que iluminó mi infancia,
De esta flor la dulcísima fragancia
Vaya á besar al bello querubín;
Que en los días sin luz de mi existencia
Yo seguiré su nacarada estela,
Para escalar su trono de Graciela
Y ser dichoso, aunque soñando... al fin!

Leogardo Miguel TORTEROLO.

General Nicomedes Castro

EL NOVIO DE DOÑA LEONOR



No me mires, que miran que nos miramos,
Y puede creer la gente que nos amamos
Mírame luego,
Que por más que soy viejo me queda fuego.

Primaverales

Para Carlos Roxlo.

De la verde llanura los arazáes
Perfuman el ambiente de la campaña;
Y en el añoso tronco, los mamangáes
Entonan con sus alas, música extraña.

Son las lomas agrestes manto florido,
Que el césped ha bordado por la pradera;
Los hielos del invierno se han extinguido,
Y hay fragancia y colores de primavera.

La zumbadora abeja sus mieles toma
Y vuela de las flores al avispero,
Los jardines exhalan brisas de aroma,
Y su abrigado nido, teje el boyero.

Hay trinos y armonías en el boscaje
Y arrullos de paloma cabe la fronda;
Penden flores silvestres desde el ramaje,
Y hay reflejos dorados sobre la onda.

Crecen los culantrillos bajo la sombra
Con tres gotas de sangre sobre las hojas.
Y sobre el suelo forman tupida alfombra
Miles de margaritas, blancas y rojas.

Así como el invierno con sus rudezas
Se parece á la muerte, con sus dolores,
La primavera tiene, con sus tibiezas,
Semejanza á la vida, con sus ardores.

Miguel Becerro de BENGOA.

Apuntes departamentales

Varias y muy interesantes notas departamentales, han remitido los corresponsales de Rojo y Blanco, que les da cabida complacido en sus páginas destinadas siempre á reflejar el movimiento general de la República, sin excepciones ni preferencias.



CARRO ALEGÓRICO Y COMITIVA LLEGANDO AL PUNTO DE LA FIESTA DEL ÁRBOL EN MINAS EN LA AVENIDA GENERAL ARTIGAS

Demos comienzo, pues, á la agradable tarea:

La fiesta del árbol en Minas

Postergada, el 18 de julio, á causa del mal tiempo, se realizó el día 27 del mismo mes en Minas, la simpática fiesta del árbol, que tan buena acogida ha encontrado en los principales centros de la República — y que congregó en aquella ciudad á numerosas personas de Montevideo, que fueron en tren expreso y á miembros de la prensa, que debían más tarde dar cuenta del suceso. Las escuelas públicas de Minas y gran parte del pueblo, se asociaron á la fiesta, cantando los niños los himnos nacional y al árbol, antes de proceder á la plantación de unos ochocientos eucaliptus y plátanos, en la avenida General Artigas, que con-

duce á la estación del ferrocarril. La fiesta del árbol resultó lucida, correspondiendo ampliamente á los deseos de la Comisión organizadora compuesta de los señores Luis Ruy, presidente; Angel Sánchez, vice; Federico Izeta, tesorero; Félix Taboda Bayolo, secretario; y Luis Benvenuto, Valentín Astor, Exequiel Pérez, José M. Monfort, Sebastián B. Torres, Antonio Fusco, José M. Monfort (hijo), Marcelino Pereira, José Vera Rojido, Francisco Milone, Inocencio Rovido y Francisco Garmendia, vocales.

Pronunció el discurso de apertura el señor Zeballos, y Maguna y el de clausura el cura párroco D. Francisco Milone, recitando además una poesía el niño Antonio Fusco. Terminada la plantación se obsequió á los niños con juguetes y bombones, repartiéndose además entre ellos, unos centenares de bizcochos que donó el señor Mafri. Al frente de la columna marchó un bonito carro alegórico ocupado por niñas. Esta fiesta, á la que han prestado su cooperación también las autoridades locales, se realizará en adelante, anualmente, en todos los pueblos y secciones del departamento de Minas.



PALCO DE LA COMISIÓN QUE DIRIGIÓ LA FIESTA—EN LA AVENIDA GENERAL ARTIGAS



MAYORÍA DE LOS MIEMBROS DE LA COMISIÓN DIRECTIVA DE LA FIESTA DEL ÁRBOL EN MINAS

Fot. de José R. Salgueiro.

El monumento á Lavalleja

Desde hace tiempo la ciudad de Minas viene acariciando la idea de un monumento al jefe de los Treinta y Tres, general Lavalleja. Actualmente y arbitrados ya los recursos para su construcción se organiza el programa para la gran fiesta inaugural del monumento confiado al reputado escultor Ferrari, de quien se sabe ha tenido una magnífica concepción artística. La fiesta inaugural será soberbia y á ella se asociarán también las escuelas públicas, cuyos niños cantarán además del himno nacional, uno especialmente dedicado á Lavalleja. Se prepara un gran torneo literario al que concurrirán nuestros primeros hombres de letras y se organizan interesantes detalles del programa por la Comisión local, que piensa editar un número único, con artículos, poesías y fotograbados alusivos al acto. La Junta E. Administrativa va á empezar en breve el ornato de la plaza destinada al monumento y esta circunstancia nos mueve á publicar la vista de ella, en la actualidad, en cuyo centro se ve el pedestal que servirá á la estatua ecuestre.

Es una hermosa plaza y en la vista aparecen también parte de los corpulentos pinos que dieron motivo á una laboriosa discusión local últimamente. Se trataba de resolver si esos pinos debian ó no ser cortados para dar mayor perspectiva al monumento; la idea del corte tuvo sus partidarios, pero triunfaron al fin los que sostenian su permanencia como hermoso adorno natural de la plaza en que se descubrirá el 12 de Octubre el monumento al inmortal Lavalleja.



PLAZA LIBERTAD—PEDESTAL QUE SERVIRÁ AL MONUMENTO DE LAVALLEJA

Fot. José R. Salgueiro.

De Fray Bentos

En el aniversario de la jura de la Constitución, se verificó en Fray Bentos la inauguración del hermoso kiosco donado al pueblo por el directorio de la Compañía Liebig's, como una prueba más de los vínculos existentes entre ésta y aquél. La banda de música de la sociedad «La Estrella» establecida en Liebig's, pasó ese dia á saludar al delegado del Ejecutivo y miembros de la Junta E. Administrativa, á los que más tarde, en la plaza Constitución, el gerente don Otto Günther, hizo entrega en breves palabras del kiosco que es en realidad muy bonito, depositando en manos de su presidente las llaves que recogió el señor Pérez Vila, agradeciendo en nombre de la población de Fray Bentos el generoso donativo. La banda de «La Estrella» permaneció durante



INAUGURACIÓN DEL KIOSCO LIEBIG'S

toda la tarde en el kiosco amenizando la fiesta popular que terminó á la puesta del sol, con el Himno Nacional, escuchado religiosamente por los circunstantes.

En la Iglesia de Florida

Reproducen nuestros grabados una fotografía del altar mayor de la iglesia de la Florida y un antiquísimo retrato de su donante la señora Ascensión Vidal. Esta dama, descendiente de familia de abolengo ilustre, dejó á su fallecimiento la mayor parte de su fortuna para la iglesia de la Florida, donando 8100 pesos para la construcción de su altar mayor, que es el que representa el grabado, y 4000 pesos para la prolongación de la nave central del mismo templo. La construcción del altar fué encomendada á la reputada casa de Bartolomé Agrone, de Génova, y es hoy una de las obras más artísticas en su género.



ASCENSIÓN VIDAL

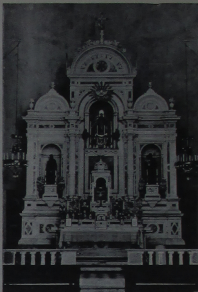
La iglesia de Florida, así dotada por la generosa dama, puede presentarse como una de las más amplias y mejor ornamentadas de la República, y es considerada como uno de los templos parroquiales más importantes.

El football en el Salto

La afición por los juegos atléticos se despierta de manera poderosa en toda la República, predominando el football entre las simpatías populares. En el Salto ese juego ha adquirido gran desarrollo y se han realizado allí algunos partidos de verdadera resonancia. Insertamos un grabado que reproduce la fotografía de un grupo de footballistas salteños, que tomaron parte últimamente en fiestas de ese género, descollando por su destreza y precisión en el noble juego.



TEAM SALTEÑO



ALTAR MAYOR DE LA IGLESIA DE FLORIDA
Fot. Belloni.

Estas cualidades van á tener oportunidad de demostrarlas los jugadores salteños en Montevideo, donde se dice vendrán dentro de algún tiempo para jugar aquí algunos partidos con los teams de los clubs en esta ciudad organizados. Juzgaremos entonces, con mejor acierto, de las bondades de su juego y podremos ofrecer notas oportunas sobre los partidos que con ellos se realicen.

Una caricatura



EL REGRESO DEL MAESTRO CASATI

FÉNIX



I

A Herta.

¡Qué dulce melodía se levanta
sobre el sordo rumor de mis antojos
cuando en la noche de tus grandes ojos
el ruiseñor de la ternura canta!
Bajo la intensa vibración que encanta
se duerme el huracán de mis enojos,
mientras que de un pasado los despojos
viene á mover desconocida planta:
es una nueva imagen de ventura
que cruza por el valle de mis duelos
volcando en las cenizas sus ardores;
y del fondo de toda mi amargura
se eleva, como un astro de consuelos,
el ave de mi amor cantando amores.





II

El ave de mi amor cantando amores,
va á buscar de tus ojos en la sombra
al ruiseñor oculto que me nombra
al desgranar sus cánticos mejores,
y entablando un certamen de primores
canta mi amor el duelo que me asombra,
y tejen á tus plantas una alfombra
mi ensueños, mi afán y mis dolores...
El ruiseñor de tu ternura calla...
Mas libre, al fin, de incógnitos resabios,
la explosión de sus cánticos estalla,
y á impulsos de tu anhelo y mis antojos,
dos lujurias se muerden en los labios
y dos almas se besan en los ojos!

EMILIO FRUGONI



Invernal

Se oculta el astro-rey tras gris cortina
que hoy encubre al azul del firmamento;
y en la tierra, al paisaje amarillento,
lo sepulta la bruma blanquecina.

Ante este augurio del Invierno, inclina
su faz mustia el anciano turbulento
que arrebató al verjel en un momento
el brillo de su veste esmeraldina.

Llegan gélidos cierzos: se estremecen
á su beso las plantas; y las aves,
en los bosques desnudos, enmudecen...

La natura en su túnica sombría
trae á la mente pensamientos graves
¡y hunde al alma en mortal menlancolía!...

JUAN PABLO GIANOLA.

Nico Pérez, Mayo de 1902.

Por una parda

—Ché, negro *trolludo*, vení pa'cá; tengo que hablarte.

—¿Que querés hermano?

—Hermano?... de la chancha overa! Bueno, mirá, dejate é jugar con juego y oime; he sabido por mi pardeita que vos te tomás el semejante atrevimiento de pasar por el acomodo d'ella y le decís que la vas á'compañar al armacen, y que la querés con locura, y que me deje por que hace mala figura conmigo, y que estando á tu lado van á estar hechos dos palomitas,—dos cuervitos querrás decir? Como querás trompa é juego! Mirá negro si juese cierto que un negro mofletudo como vos anda arrastrando el ala por mi pardeita... Pucha digo!... negro que se funde como pedazo e'staño.



—Pero... ché é cuando aqui tan pesau?

—Que querés viejo, semos de Palermo, y ¿quién se mete á roncar cuando la noche está mala?

—Pero Juancito, sujetá ese jeño loco; si te querés aliviar conmigo, cortate solo, que vos sabés q'este negro en cualquier lado s e amaca...

—¡Pucha negro pa rabiar... no t'enojés currimbita; vos sabés que semos amigos y tambien semos de Palermo.

—Pero Juancito, ya roncastes por dimaciao; aura le toca á don Yo.

—Empezá negro taita empezá.

—Nada d'eso ché; vos sabés que yo siempre soy el mismo negro, aura te de icir que tu pardita me lleva el apunte y de chipé, y que yo respetando que te pertenecía no alcé vuelo con ella.

—¡Pucha parda mal agradecida!

—Callate Juancito que allá viene con una ca nastrita en el brazo.

—Vamos á esperarla: Che... trigueña, vení pa cá, vení...

—¿Que milagro muchachos po-acá? Vengo estrilando con la patrona por que á gatita da pal mercau y dispué sale pidiendo el güelto: pucha vieja risongona!... ¿Y de que se trata muchachos?

—Es por vos la conferencia parda desagradecida. Con qué era este el que te faltó el respeto ó vos le cabrestiás de lo lindo?

—Dejala Juancito, paese mentira, por mujeres tanta gaita.

—Andá vivo pal cotarro que aura vas á saber quien soy yo, te vi-atrofiar y te via-dejar más abollada que tacho-é lavandera!

—Juancito, que te callés, no te hagás mala sangre; dejala y luego se la refilás integra!

—Te via-obedecer trompa é juego... vamos á pillar unos cañonazos á lo de don Manuel.

—Hay güena cañita en lo del español!

—Marca chancho, viejo.

—Á ver mozo...

—Á ver se va al circu.

—Pucha español rico tipo! Ché, españa, donde aprendiste esa gracia en Pinteyedra ó en Curuña?

—Vamus vamus ¿que van á tomare?

—Á mí me das... ¿tenés buen coñaque ché?

—Tenju «Martell», «Tres Estrellas» y Castelar.

—Bueno mirá, entonces me das una cañita con ruda y un poquitito é fernete.

—Peru que tipu mas compadre.

—¿Y vos que tomás Juancito?

—....... Yo un poco é guaco.

—Ché Juancito, de un trago me lo mandé á bodega... me lo mandé.

—Jaa... que porquería más rica es el guaco!

—Juancito, yo pago la otra güelta y eso que ando mas apretau que tacó é cañón.

—Pero mas compadre que perro al trote. ¡Siempre demonio este negro!

—Que querés viejo desde que ando con la *chata!*

—Ah trompa é juego!

—Bueno Juancito tomá, pues;—gallego traé dos cañonazos que no hagan ruido...

TILO TILITO.

Los materiales para el puerto

La empresa constructora de las obras del puerto de Montevideo aumenta en estos momentos, por la llegada sucesiva de Europa, sus materiales que irán haciéndose poderosos. Los elementos que llegan dan margen á demostraciones de júbilo, porque nos demuestran que la magna obra va á realizarse sobre bases serias.



GRUPO DE VISITANTES Á LA TEJA

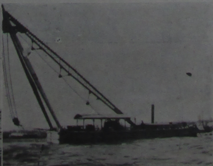
Recientemente en la Teja y en presencia de un buen número de invitados, fué botada al agua la draga «Uruguay III», con cuyo motivo el ingeniero señor Bezault, recordó en un bello discurso, que el año anterior en igual día, se había dado el primer golpe de pala, yendo á turbar aquel tan pacífico rincón, conocido por el nombre de la Teja, transformado hoy en foco grandioso de movimiento y de nueva vida que ha de darnos por resultado la construcción soñada de nuestro puerto. Mientras se realizaba la operación de botar al agua la draga «Uruguay III», podíase ver en la bahía al vapor «Presidente Cuestas» y la chata á vapor también «Ganguil I». En el momento de escribir estas líneas se nos anuncia la llegada de otro elemento de trabajo destinado á las grandes obras, el «Porteur 32» de 38 toneladas de registro y 12 tripulantes, que viene á aumentar el material flotante. A todo esto, acaban también de publicarse noticias halagüeñas con respecto á la gestión financiera de la obra portuaria. El efecto es favorabilísimo y acentúa la confianza de que en ningún momento se han de notar apuros por recursos para la continuación de aquella. Sábese que ha sido pagado ya todo el material de dragado existente en el país, y está depositado el importe del que aún debe llegar y que vendrá á medida que se adelante la construcción. Existe actualmente en depósito, libre de todo gravamen, constituyendo el fondo para pago de las obras á ejecutarse un millón de pesos oro, que irá aumentando con el ingreso diario de la renta que á ese objeto está afectada.



DRAGA «URUGUAY III»



VAPOR «PRESIDENTE CUESTAS»



CHATA Á VAPOR «GANGUIL I»

Uruguayas





La huelga de panaderos

Una vez más hemos estado abocados á la huelga del pan, que no deja de tener sus peligros y sus muy serios inconvenientes para todo el mundo.

Montevideo sin pan! Caramba! No es como para reir la cosa, ó mejor dicho, no lo habría sido si realmente nos hubiéramos encontrado en ese caso. Felizmente la huelga de los obreros panaderos no ha asumido esta vez las graves proporciones que se temieron al principio y Montevideo come pan y galleta á su gusto, á su paladar y á su antojo. Los obreros reunidos en el Centro Internacional acordaron declararse en huelga, siempre que no se respetaran los pactos existentes entre ellos y sus patrones ó se pretendiera mermar los sueldos de peones y capataces ó maestros de pala; pero las cosas no han pasado á mayores ya por previsión de varios propietarios de panadería ya por la aceptación amplia de otros de las bases presentadas por los obreros.

Algunas panaderías no trabajan, sin embargo, privadas de brazos hasta el momento, pero convengamos en que su falta no se hace muy sensible desde que no hemos visto hasta ahora en nuestra población quien inútilmente pida en sus ruegos «el pan nuestro de cada día».

Si unas cuantas no trabajan, lo hacen muchas otras y compensan la falta de unas con el exceso de las demás. De ahí que, á pesar de todo lo que los diarios han dicho en la presente semana, hayan pasado inadvertidas ó poco menos las amenazas de huelga panaderil. En este asunto se ha dado esta vez intervención á nuestra Municipalidad, cuyo presidente el doctor Heguy ha oido á patrones y operarios, mediando entre unos y otros para evitar tiranteces siempre perjudiciales para los gremios y para el público. La solución, sin embargo, del conflicto, se han encargado de darle los propios acontecimientos, sin que, como dejamos dicho, hayan llegado á alterar la buena armonía de los estómagos de cada casa.



REUNIÓN DE OBREROS PANADEROS EN EL CÍRCULO INTERNACIONAL AL DECLARARSE LA HUELGA

De opereta

La huelga del Politeama

TENGO yo un amigo que no falta jamás al Politeama, aunque supiera que se iba á derrumbar como el campanario de San Marcos. El tal amigo fué en su juventud barítono de ope-



reta, y de ahí empezó á descender penosamente la cuesta de su carrera artística. Se detuvo unos años en corista, bajó después á acomodador y actualmente importa vinos italianos que fabrica un pariente suyo que vive cerca de Nápoles. Mi amigo tiene una cualidad inapreciable y en cierto modo meteorológica. Es la nariz. Cuando hay algún acontecimiento teatral mi amigo tiene la nariz como un tomate; cuando la compañía es regular solamente, la nariz del ex barítono se pasa en un modesto rosado que á nada lo compromete, y que, en cuestión de sanciones artísticas, puede pasar por una bondadosa complacencia. Recuerdo haberle visto con la nariz hecha una brasa oyendo á Tamagno, y recuerdo á la misma nariz de color cadavérico y nerviosamente agitada, cuando cantó aquí un tenor que se llamaba Colli y á quien le pusieron *colli comuni*, que era el nombre que en aquel entonces habían adoptado los microbios de las aguas corrientes.

El hombre está al dedillo de todas las cuestiones teatrales, y á falta de repertorio lírico, posee una soberbia colección de anécdotas picantes de en-



tre telones, que aumenta día á día, como hombre observador que es y conocedor de la vida y de los *trucs* del oficio. El lunes entré yo al café de enfrente al Politeama y me encuentro á mi amigo chapurreando un mal francés con tres coristas de la compañía francesa. Tenía la nariz de un rojo casi negro y esto me hizo poner sobre aviso. Yo tenía buena opinión de los artistas de la compañía, pero no creía que ninguno fuera capaz de provocar aquella afluencia sanguínea en los vasos nasales de mi amigo. Entré, me senté en la platea, pero ya fuera preocupación mía, ya realidad, me parecía que en la atmósfera del teatro había algo pesado y no común, un ambiente que parecía de viento norte. Los bomberos parecían más graves y parsimoniosos, los acomodadores caminaban silenciosamente y como preocupados, las puertas de los palcos se abrían lentamente: en la cazuela, ¡oh colmo! las mujeres no hablaban y en toda la concurrencia se notaba una extraña frialdad. El violoncellista afinaba su instrumento sacándole notas apagadas, tristes, como



una queja, y el trombón ensayaba su parte lanzando roncos sonidos que semejaban una protesta... Había en fin, aire de tormenta: las narices de mi amigo no mentían.

Sonaron las dos campanadas y á mí me sonaron á difunto. Empezó en la orquesta ese murmullo de instrumentos que se afinan, vagos sonidos que se confunden, entre los cuales sólo se destaca la charlatana de la flauta... Y he aquí que se presenta en el escenario un empleado con el consabido «respetable público». Se suspendía la función por enfermedad de la primera dama y se devolvería la plata á los que habían pago. No me encontraba yo en este caso, pero me di el lujo de ir á interesarme por la salud de la dama ya que no tenía intereses en la boletería, y, naturalmente, recurrí á mi amigo.

—«Io te lo aveva detto, caro». A mí no me había dicho nada, pero continuó: «Era imposibile, veramente... » Questa povera gente... Escusi un momento... Y me dejó tan enterado como están ustedes actualmente. Mi fuente de información tomó rumbo hacia un grupo de co-

ristas que salían entre dos soldados del Escuadrón con rumbo á la jefatura. Esto era más que suficiente para que yo interviniera en el mejor francés que poseo, cerca de una de las coristas más bonitas, pero á pesar de ésto, prisionera de la policía. Era, es y le deseo que siga siéndolo, una endiablada marsellesa de cabellos rubios, ojos verdes y una manera de hablar que parece un torrente. En cinco minutos me contó que la empresa no les pagaba; que ellas no querían trabajar porque se les debía una quincena; que en Buenos Aires les había ido mal; que á las primeras partes les habían pagado y que á ellas no les habían dado «un centime»; que á ella le tenían mucha envidia y que tuviera yo la bondad de retirarme, porque era una muchacha honrada que no había cenado todavía y que si yo la invitara es posible que ella me acompañara, nada más que porque yo era de la prensa. No sé por qué asociación de ideas se me ocurrió que si aquella muchacha comía tanto y con tanta rapidez como hablaba, no habría bolsillo capaz de soportarla, y decliné galantemente la invitación para que la invitara. Resolví constituirme en el lugar del suceso: en el propio escenario.

Estaba allí el Jefe Político, el Inspector de Teatros, el comisario de servicio, veinte guardias civiles, el empresario, treinta personas de ambos sexos de la compañía, los empleados, mi amigo de las narices y yo. Aquello era un Waterloo. Protestas, disculpas, consejos, ruegos, imprecaciones, insultos, trágicos ademanes, media docena de cristalinas lágrimas femeninas, corteses saludos á la autoridad, y de aquel *pêle-mêle* una *arriada* á la jefatura en cumplimiento del artículo 50 del Reglamento de teatros, fué lo que yo oí, vi y sentí. Y además de esto, como una de las bailarinas de la compañía no podía hacer comprender que ella no pertenecía á los coros—que eran los huelguistas—se decidió á ejecutar unos pasos de cancán. Fué un sargento el que la libró galantemente del *grand écart*.

. . . .

Como que la cosa fué de opereta, así ha terminado. La autoridad perdonó á todos, los huelguistas se conformaron con un peso cada uno y á la fecha están pagos al día, *gordis et contentis*. Las narices de mi amigo han descendido discretamente al habitual arrebolado. Y esto fué todo.

PERIQUITO.

Necrológicas

En la madrugada del jueves falleció repentinamente el ciudadano don Donaldo Mac-Eachen, presidente del Directorio del Banco de la República. Hombre de negocios respetabilísimo en el país, era á la vez un ciudadano meritorio, que más de una vez las circunstancias políticas llevaron á los puestos públicos que desempeñó siempre con acrisolada honradez. De él ha dicho con perfecto juicio un diario popular, que don Donaldo Mac-Eachen era por excelencia un hombre de reflexión, de larga experiencia en los negocios del Estado y de la banca. En la presidencia del Banco de la República, resalta la rigidez de su honestidad insospechable y su profundo conocimiento de la capacidad productiva del país, adquirido en su larga actuación comercial. Ha sido diputado y senador de la República, y en sus mocedades—siendo miembro del partido colorado—compartió los peligros de la lucha siempre que fueron reclamados sus servicios á la causa de sus afecciones políticas. Su sepelio, efectuado ayer de mañana, constituyó una elocuente manifestación de duelo, pues figuraba en el cortejo, la representación de lo más selecto y distinguido de Montevideo.



DONALDO MAC-EACHEN

La señora Dorotea del Campo de Piñeyro

La muerte de esta distinguida y piadosa dama ha sido un duelo social para Montevideo. Era una mujer cristiana en todo el valor de esa palabra; caritativa, generosa, sencilla, ejemplo y encanto de un hogar que goza de todos los respetos y todas las simpatías.



AL SACAR EL FÉRETRO

No habiendo podido obtener el retrato de esta virtuosa señora, expresamos nuestro homenaje en esta nota que reproduce el momento de sacar el féretro de la casa mortuoria.

Galería infantil

Entre dos de los premiados por el voto popular en el concurso de *La Prensa* aparece la hermosa niña que alegra el hogar del caballero don Coralio Pereira; — una preciosurita que hace vibrar con su infantil caricia el corazón de los suyos, una nena rica — como decimos siempre á los inocentes que son en sus primeros pasos, ternura, inocencia y luz... He ahí á la niña entre gentiles y gallardos compañeros que avanzan sonrientes, ajenos á las complicaciones difíciles del mañana, esparciendo á su alrededor las aromas de su castidad. Más tarde, al correr de los años, hojeando quizá estas páginas, en artística colección volverán á encontrarse... Dejamos constancia de un voto que hacemos siempre al escribir algunas líneas al pie de los grabados de niños: — ojalá mañana, al agitarse sus almas en otro ambiente, no empañen las amarguras de la existencia el recuerdo de las felices horas de la infancia!



NIÑA DE PEREIRA
Del concurso de *La Prensa*



DIEGO RODRÍGUEZ
Del concurso de *La Prensa*



ARTURO CARBONELL Y DEBALI
Del concurso de *La Prensa*

El tribunal de arbitraje

Hace ya cuatro años cumplidos, que fué inaugurado el tribunal de arbitraje en la ciudad de La Haya, con la importante conferencia sobre desarme europeo, iniciada por el czar de Rusia, Nicolás II. Sin embargo, y á pesar del lapso de tiempo, todavía no se había discutido ninguna cuestión internacional, en su amplio salón de sesiones.

Eso parece indicar, que las cuestiones políticas han permanecido en completa calma durante ese tiempo, aunque no sea así, pues no han sido pocas las desavenencias surgidas durante esos cuatro años; esa tranquilidad aparente, se debe atribuir á que los gobiernos prescinden por completo de ese tribunal, cuando se trata de asuntos que de alguna manera interesa á sus respectivas naciones; y solamente recurren á él, cuando como en el caso presente, se trata de un asunto de poco más ó menos.



DELEGADOS Y PERITOS AMERICANOS Y RUSOS

Las naciones que han concurrido á La Haya á dilucidar ideas encontradas son, los Estados Unidos y Rusia. Parece que los americanos, tenían algunos buques en el Mar de Behring, que se ocupaban en la pesca de focas, para la utilización de sus cueros. En estas circunstancias, Rusia intervino alegando que los americanos han efectuado esas pescas en aguas rusas como son según parece las del Mar de Behring, en el punto en que pescaban los yankees. Los diplomáticos de ambos países, no llegaron á una aclaración satisfactoria, y en consecuencia se acordó acudir al tribunal de arbitraje. Por parte de Norte América, asistió M. Pearce, y por parte de Rusia M. N. Komarow. Sobre el resultado de las discusiones no podemos adelantar nada, pues el tribunal no se expidió, dejando la solución para hacerla conocer más adelante.

Las maravillas yankees



EL EDIFICIO MÁS ALTO Y MÁS DELGADO DEL MUNDO

Todo lo que se diga, en elogio de la edificación en Estados Unidos, no es bastante para dar una idea acabada de la grandeza de aquellas ciudades y de la magnificencia de aquellas calles adornadas, por los más suntuosos palacios.

En nuestro país, no tenemos una idea, de lo que es aprovechar el terreno, á la manera yankee; nuestra vista no está acostumbrada á ver edificios mayores de cinco á seis pisos á lo sumo, y por eso se explica que nos causen admiración los colosos de Nueva York y Chicago, que se elevan á las nubes con su enorme masa de 20 pisos como una cosa natural en aquel país.

Hasta hace pocos años, era la ciudad de Chicago la que poseía uno de los edificios más altos de la Unión Americana. Era éste, el *Templo Masónico* de 19 pisos de altura, sumando todos ellos 80 metros de elevación. Esa ciudad vertical, era enseñada á los extranjeros como una maravilla, causando por consiguiente admiración general. Tiene 14 ascensores que funcionan sin descanso durante todo el día. Hay además una gran escalera de bronce con 340 peldaños, que llega hasta el útimo piso.

Los seis primeros pisos del templo masónico, son de granito y el resto de ladrillo gris.

En la actualidad, son muchos los edificios que pueden competir con el templo masónico, y últimamente se ha construído en Nueva York uno de 20 pisos, que es el que aparece en nuestro grabado. Este palacio, á más de ser extraordinario por su altura, es tambien por su forma, pues tiene la forma de un triángulo, cuyo ángulo menor no pasa de 30 grados.

Como puede verse en el grabado, todo parece, menos un edificio, pues más bien se asemeja á una cartera de viaje puesta de punta. A pesar de su altura y de su limitada base, esos edificios son perfectamente sólidos y seguros, perfectamente revisados y en condiciones de poder resistir á todas las tempestades. Si no fuera así, calcúlese el peligro que correrian las casas vecinas, si al monstruo le diera por inclinarse, desplomándose sobre una manzana.

El centenario de Alejandro Dumas

A la información que dimos en el número pasado, sobre el centenario de Dumas, agregamos hoy algo más, para completar nuestra crónica sobre esa fiesta.

Por las revistas últimamente llegadas de Francia, vemos que las fiestas realizadas en la pequeña ciudad de Villers-Cotterets, han revestido caracteres de verdadera brillantez, rindiendo de esa manera homenaje merecido, al popular novelista que llegó á ser tan admirado y tan querido por el pueblo. Al rededor del monumento, habían colocadas artísticas guirnaldas de laurel, y al extremo de cada una, flameaba un gallardete con los colores de la patria.



A pesar de que la personalidad literaria de Dumas, ha sido muy discutida por la crítica seria, que lo ha acusado como plagiario de los grandes escritores de su época, el autor de *Los Tres Mosqueteros*, fué uno de los escritores de más imaginación y de más fecundidad de su época. Se ha dicho que la mayor parte de sus obras, fueron escritas en colaboración de otros autores, y que todas las firmaba el solo.

Cuando escribió el *Napoleón Bonaparte*, dice Mirecourt, comenzó la colaboración oculta. Hace trabajar á sus colegas, y se atribuye la gloria del trabajo.

El solo firma el *Napoleón*, cuando Cordelier-Delanoue, es casi el verdadero autor. Publica bajo su firma el *Carlos VIII*, para el que Gerardo de Nerval y Teófilo Gautier, le han entregado cinco actos; y aparece como autor único de *Antony*, pieza debida á la colaboración de Emilio Souvestre.

Su maravillosa fecundidad, está demostrada por el inmenso número de sus obras, divididas en dos grupos; en el primero entran las teatrales. Citaremos solamente las principales, que son: *Teresa; El Marido de la viuda; La Torre de Nesle*, plagiando según parece á Gaillardet; *Angela; La Veneciana; El hijo del emigrado; Catalina Howard; Don Juan Marana; Desorden y Genio; Calígula; Pablo Jones; Un casamiento bajo Luis XIV*, cuya primera escena es plagiada de *Sorpresa de Amor*, de Marivaux.

En el segundo grupo figuran estas otras: *Elegía sobre la muerte del general Foy; Galia y Francia; Isabel de Baviera; La sala de Armas; Los crímenes célebres; Memorias de un médico; El collar de la reina; Los Tres Mosqueteros; El Conde de Monte Cristo* y otras muchas.

El grabado que publicamos es copia de una fotografía, que desenterraron los reporters franceses de no se sabe de dónde. En ella aparece Dumas con Miss Adah Menken, una artista que en aquella época llegó al colmo de la popularidad por sus múltiples habilidades y por su talento. Según parece el viejo Dumas le profesaba un gran afecto intelectual, como tiene que ser el de estos grandes hombres.

Sección amena

Charada

¡¡TÚ!!

¡Cuán bella es la aurora con claros reflejos,
Que tiñe los cielos de grana y azul!
¡Cuán pura y ufana la *tercia postrera*
Recibe su luz!

¡Qué suave, qué dulce, resuena en los campos
Del ave canora la tierna canción!
¡Qué alegres y frescas se muestran las flores
Al rey del calor!

¡Cuán tierno el amante repite *un segunda*,
Al ser que le adora con fuego y pasión!
¡Cuán grata es la brisa que lleva las nubes
Al seno de Dios!

....
....
....

Más tierna, más grata, más *todo* y ufana,
Que el viento, el amante, el aura y la luz;
Más grande, más pura, más bella que todos
¡Mi vida eres tú!

Ettore 1.°

Jeroglíficos

L TU

Estrella Polar.

2

M K

Justo Diego.

Charada

De disfraz de carnaval,
Puse á Carlos, que quería
Una *dos tres* que tenía
Prima tercia, de percal.
Y queriéndolo arreglar,
Una *total* le apliqué,
Una pollera chiné
Y sombrilla pompadour,
Una capota de tul,
Y... á paseo lo mandé.

Ligia.

Frase hecha



Maragata.

Soluciones. — Al jeroglífico: *Solo á ti miran mis ojos.* Al 2.°: *Corredor de bol a.* A la charada: *Venteveo.*

Correspondencia de Rojo y Blanco

Correo de la Redacción

Febo 1.°. — Queda agregado á los colaboradores de Rojo y Blanco. Trasmito su saludo á los colaboradores.

Justo Diego. — Todo aceptado, aunque algunos quizá no salgan por demasiado sencillos.

Ettore 1.° y Sisebuto 5.° — Quedan citados para el día lunes á la 1 y media de la tarde, para proceder á la elección de los trabajos recibidos para el concurso. Punto de reunión, en la calle Cerro 61.

Norte. — Rivera. — Su trabajo no vale los cinco centésimos del franqueo. No es por alabarlo, pero es la verdad.

Mademoiselle Angot. — Se publicará, pero haga algo más por la lucha para otra vez.

Sin-Som. — *Los perfumes las brisas y las flores*, es todo muy lindo, y á pesar de haber tanto de eso en su composición, ha resultado insoportable completamente. Para hacer un buen plato, no basta tener muchas cosas buenas, es necesario ser buen cocinero.

S. M. J. — Hay algunas cosas buenas pero hay algunas malas, que reducen á cero todo lo bueno.
Lime un poco y veremos.

Belloni. — Florida. — Van los números pedidos.



DOMINO Y DOTTO,
IMPORTADORES

El vino **Barbera de mesa** de esta casa es garantido legítimo de pura uva, y **muy superior** á todos los vinos de mesa importados de Europa.

Pruébenlo los almacenes y las familias.

Los dos teléfonos.



¡Eh animal! ¡que me tiras la sopa encima!
— No es nada, Señor, inmediatamente le traigo otra.

SEMILLAS Y PLANTAS
DE TODAS CLASES
Trabajos de flores naturales

ÚNICOS ESPECIALISTAS
Juan M. Basso y C.ª
No confundir! CALLE 18 DE JULIO, 21
Catálogo gratis — Los 2 Teléfonos



CAFÉ MOLIDO
Dos Americanos
Arapey, 196--Sarandí, 230
MONTEVIDEO
Casa en Buenos Aires, Artes, 885

BODEGA NACIONAL
CERRO. 95

VINOS PARA FAMILIA

ÑANDÚ



ÑANDÚ
VINOS PARA FAMILIA
LAMAISON & VILLEMUR
CERRO, 95

TÉ
CRUZ AZUL
El más aromático y delicioso que se introduce
MARTINS Y Cia.-25 de Mayo, 335

¿?
PRÓXIMAMENTE

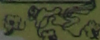
Insuperable y exquisito tónico reconstituyente.

VINO BRAVAIS

Preferido en las convalecencias y en los casos de influenza, anemia, neurastenia, etc.

En venta en las droguerías y farmacias

Exigir la botella con la firma del concesionario, **H. Beautemps**, para drecaverse de falsificaciones.

FÓSFOROS
PATENTADOS
MARCA VICTORIA
LOS ÚNICOS SIN VENENO
Y RESISTENTES
A LA HUMEDAD

3 CAJAS 5 cents

GARESE Y CRISPO
Ituzaingó, 126.—Montevideo
Máquinas fotográficas y accesorios

Introductores de los famosos gemelos de teatro, campaña y marina, marca **FLAMARIÓN**, **los mejores del mundo.**